

**HOY VIERNES 31
DE MARZO DE 1989**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Adiós de Abel Quezada Cartones insólitos

Los lectores de diarios están siendo testigos en estos días de una acción insólita: varios de esos periódicos, incluso los alejados entre sí por cuestiones políticas, profesionales y auréticas, en un medio donde no son extraños los canibalismos, coinciden en la publicación de los cartones con que Abel Quezada se despide de su actividad de dibujante político, en que perserveró casi cuarenta años. Sólo una personalidad como la de Quezada podría haber hecho el milagro de esta publicación conjunta.

También ayudó, por supuesto, el trabajo de concertación emprendido por Luis Javier Solana, quien persuadió a los editores de *El Financiero*, *Novedades*, *Cine Mundial*, *Excélsior*, *unomásuno*, *El Día*, *El Nacional* y *La Jornada*, de sumarse a este homenaje, consistente en publicar de manera simultánea seis cartones, que compendian el estilo de dibujar y la perspectiva con que hizo Quezada su trabajo.

Aunque Abel Quezada dedicó parte de su talento y su energía a negocios distintos del periodismo (perforación de pozos petroleros, publicidad exterior, etc.), y actuó durante breves horas como director general del Canal Trece, su presencia más significativa en la vida mexicana estriba en la concepción de personajes que han entrado a formar parte del folclore nacional. Que eso pueda decirse de un creador es acaso lo más relevante en la vida de nadie, pues generalmente ese género de aportaciones son, más que perso-

nales e individualizadas, fruto de una tradición y del hacer colectivo.

Quezada nació en Monterrey en 1921. Como lo ha recordado en su ceremonia del adiós, vino a radicar a la ciudad de México en 1936, si bien no ha permanecido todo el tiempo aquí. Trabajó ya como dibujante en los Estados Unidos, donde recorrió un largo camino iniciado en Kennedy Associated Inc., hasta su papel estelar de portadista de *Harper's Magazine*. En nuestro país, no va en desdoro de ninguna publicación decir que su etapa de mayor influencia ocurrió en la veintena de años que ocupó un sitio de distinción en *Excélsior*, etapa que culminó en 1976. Aunque haya en ello mucho de oportunismo cínico, ha de tenerse también como un reconocimiento el que ese diario le haya destinado la página donde era habitual su publicación en aquellos años dorados. O sea que, para decirlo al estilo de las carpas, puede de-

cirse que Quezada se despide en el lugar de sus éxitos.

Amplio es el repertorio de los personajes que casi todo mexicano adulto puede evocar cuando se habla de Quezada, o cuyo significado comprende aunque ignore que resultaron del lápiz y el sentido de observación y síntesis de este dibujante. El charro Matías representa, al mismo tiempo, al político tradicional, al macho, al abusador, como lo enseña la divisa cambiante que ostenta en su enorme y arriscado sombrero. En la equidistancia que fue una de las características de Quezada, no se limitó a caricaturizar al sector público, sino que compendió en Gastón Billetes al empresario manirroto e irresponsable, insensible a las necesidades sociales a su alrededor. El policía rodeado de moscas, el campesino y el periodista, el tapado que fuma Elegantes, su memorable cartón del 3 de octubre de 1968 (todo negrura, encabezado por la

dramática interrogación ¿Por qué?), son motivos agregados a aquellos para saber por qué Abel Quezada es un personaje singular.

El año 1976 fue determinante en su vida. Sin tener una identificación plena con don Julio Scherer, no vaciló en interrumpir un viaje por Europa cuando se cirnió sobre *Excélsior* el peligro que acabó con su etapa de mayor esplendor. Acompañó a don Julio a su destierro, pese a que un cálculo político le hubiera permitido quedarse en un lugar sobresaliente, acaso la dirección del diario. Y a fines de ese año, su libertad personal lo condujo a expresar juicios sentidos, y compartidos, sobre el ya ex presidente Echeverría, en su toma de posesión como director del canal 13, lo que causó su inmediata remoción por López Portillo.

Quezada se va. Deseemos que como en el caso de no pocos toreros su adiós se convierta en hasta luego.